

# Por el camino de Swann

---

*ANGEL GONZALEZ QUESADA*

## I

*“...no ve en la infamia de otra  
persona  
más que un motivo para demostrarle  
su benevolencia...”*

MARCEL PROUST,  
*En busca del tiempo perdido I:*  
Por el camino de Swann

No es posible escribir envejeciendo;  
el enlodado rostro y la furia del tiempo  
van poniendo respuestas en la tinta del libro  
que es trampa y vil noticia de la perseverancia  
Mucho tiempo, Marcel, durmiéndote temprano:  
es posible escribir puertas adentro,  
cerrar los ojos a la muerte y hacer extensa  
toda realidad.  
Conocer bien  
los pliegues de la angustia.  
Apagar la luz de un soplo y ver que la tiniebla  
ordena convertir el sueño en una injuria,  
y escribir en el quicio del embuste,  
en el vil subterfugio del pensamiento;  
una vida anterior como hecha tinta  
a pesar de que adiós y bienvenida  
se desprendan de ti, Marcel que escribes  
como el canto de un pájaro en el bosque,

con la sangre indecisa derramada  
en el campo desierto y en los nuevos lugares  
donde aventar los actos como espuma.  
Nada creado  
y nada sin embargo se olvida al día siguiente:  
todo amarrado a un rigor casi muerto  
oculto en los abismos que el terror de la infancia  
abrió en cualquier recodo,  
en el olor antiguo de la casa enferma,  
en la dulzura indecisa de las tardes.  
Posible es recordar con un sabor antiguo a dulce amargo  
la vieja casa gris como un teatro  
y el rigor de estar vivo  
y el lienzo de agua roto de la plaza,  
las calles los caminos  
y ese exacto momento de la aurora  
en que todo se acaba y todo empieza.  
Preciso es escribir de nuevo todo,  
trocar en pensamiento el parque del monsieur Swann,  
las ninfeas del Vivonne  
y el evangélico gesto de abarcar con las manos  
-y no con la mirada-  
Combray entero,  
que toma consistencia en tu taza de té.

## II

---

*“...mis gritos de gozo, que no eran,  
tanto unos  
como otros, más que ideas confusas  
que me exaltaban y que no  
lograban el descanso de la  
claridad...”*

MARCEL PROUST,  
*En busca del tiempo perdido I:*  
Por el camino de Swann

Hay que explicar la niebla y el cansancio,  
la pequeña partida de la felicidad,  
la lejanía, Marcel; y la mentira gris de la esperanza.  
Hay que salir al mundo a desnudarse,  
o bien quedarse a oscuras mientras miente  
el espejo la sombra de una sombra  
en una ciudad reducida a ser consuelo,  
Combray lejos y el cuarto tan lejano,  
Marcel, como el verano que ya no llora y se entenece,  
perfectamente quieto cual muralla  
entre callejas graves como santos:  
ser infeliz trajeado y con naranjas,  
o llamar a los huesos por su nombre  
conservados sin fe en una memoria a prueba de pájaros.  
Escribirlo es pisar la huella del olvido;  
volver a la hostería donde un pájaro aguarda  
solo también y armado con tu nombre. Y vivir,  
sobrenatural

inverosímil  
página a página,  
en esa gran espera que es rescoldo  
y desconsuelo.  
Cual si conversases con la mismísima Genoveva de Brabante,  
has ganado indulgencias para el embuste,  
privacidad de cielo  
y un rincón que el encaje abriga y nombra.  
Restos de la melancolía, vivir constantemente bajo idéntico  
techo,  
y hacerte compañero de una lenta cabellera,  
una novia inventada,  
la jerga de los viejos y el torbellino del despertar.  
Y mientras tanto, en el pálido signo de un destino a medida,  
morir de miedo cada día  
a la pálida prisa del alma,  
al rumor del ancla que se eleva,  
al atroz silbido de la renuncia.

## Un amor de Swann

---

*“En un nombre no cabe más tiempo  
que espacio.”*

MARCEL PROUST,  
*En busca del tiempo perdido I:*  
Por el camino de Swann

Hay en la labor de la escritura  
un modo de interrumpir la angustia,  
la quieta convicción de inventar un nuevo orden,  
a medida que el tiempo se aproxima a lo dicho:  
adherirse a un credo  
y acatar el pasado:  
ese es el dios y el Dios, escriba, ése el Averno.  
Aunque te aburras, Marcel, aunque la lluvia  
ahogue la atención de hace un minuto,  
aunque las cosas que tutela el tiempo que no vives  
terminen en la impunidad,  
nunca terminarán, estarán con nosotros  
aceptando los sueños,  
robando sin motivo la memoria,  
y no permitirán  
atisbar ni siquiera lo que ayer esperabas.  
Noches de insomnio que justifican  
la misteriosa culpa de haber temido a la muerte,  
de haberla despreciado en una atmósfera granulosa,  
polinizada, comestible,

mientras afuera el agua azulea un poco más para el cansado día  
siguiente,

que como siempre se negará a ser hostil ni atea,

aunque podrá alegrar la vista

aun fuera de contexto

del que mire escribir a un joven viejo

sobre la frágil mesa de amatista

demorando alcanzar la felicidad

que ni procura.

Y mientras,

enseñorearse de la degradación,

mirar con altivez desencantada el bosque inhumano,

vacío de selva,

que ya no existe siquiera en el comienzo de esta absurda partida

de burla y tedio,

de vidrio, de caminos, de paseos

y de esa mísera supervivencia de un tiempo,

Marcel, tu tiempo,

tan fugitivo como los años.

---